

Sobre Alberto Filippi y Mariano Mestman. *Los condenados de la tierra. Un film entre Europa y el Tercer Mundo*. Buenos Aires: Akal, 2022. 509 pp., ISBN: 978-987-8367-35-4.

Por Javier Campo*



Los condenados de la tierra. Un film entre Europa y el Tercer Mundo no es solo un libro sobre el film dirigido por Valentino Orsini, finalizado en 1968. Se trata de un profundo estudio, que hace uso de todas las fuentes disponibles en distintos soportes, sobre las relaciones cinematográfico revolucionarias trazadas entre Europa y el Tercer Mundo en torno al 68. Lo interesante en este caso es que la película central sobre la que pivotea el libro fue “casi olvidada”, incluso se consideró perdida y no tuvo circulación

comercial, como consigna el estudio introductorio de Mariano Mestman (10). Quizás por ello este libro resulta aún más importante y se convertirá en una obra de referencia: dado que ilumina zonas a las cuales otras investigaciones podrían dedicarse, apuntando más allá de los films en sí mismos hacia el estudio crítico de un espíritu de época, al mismo tiempo que revalorizando la importancia de este tipo de experiencias que reforzaron el internacionalismo revolucionario innovando estéticamente.

El libro se divide en dos partes: la primera comienza con el estudio preliminar de Mestman y continúa con un diálogo de él con Alberto Filippi, a la manera de una biografía del ítalo-venezolano, quien estuvo presente en buena parte de los eventos cinematográfico-políticos más importantes de los sesenta, en Europa y América Latina. En la segunda parte se presenta el libro cinematográfico de

Los condenados de la tierra (I dannati della terra), escrito por su director junto a Filippi, más intervenciones, ensayos, entrevistas y críticas rescatadas que en su mayoría fueron redactadas entre 1967 y 1969.

Mestman realiza una historia política y cinematográfica del film; “la película en la historia y la historia en la película”, según destaca en el estudio preliminar que consta de seis partes. El proyecto de rescate y análisis de *Los condenados...* comenzó hace varios años en la unión de voluntades de Mestman y Filippi (una de las ocasiones en que oímos hablar del film, y en donde pudimos ver una versión del mismo, fue en el VII Congreso Internacional de AsAECA en Santa Fe 2018). Con su habitual estilo, Mestman bucea en encuentros, debates e intercambios de ideas haciendo uso de diversas fuentes y archivos, además de la reposición de particularidades por vía de entrevistas a los protagonistas de las historias. Ningún dato se omite en el modo Mestman de investigación, donde el film es un acontecimiento precedido y sucedido por eventos.

El encuentro entre Italia y el Tercer Mundo está permeado del corpus de ideas revolucionarias donde Frantz Fanon y su obra resultan la referencia principal. Pero que, sin embargo, en la constelación y más allá del título del film que recupera el nombre del libro más celebrado del martinicano, no constituye la única estrella ideológica. Ni mucho menos el film es la adaptación literaria a la pantalla (en ese sentido quizás *La hora de los hornos* –Getino y Solanas, 1968– contenga más puntos de contacto explícitos con aquel libro de Fanon que *Los condenados...* de Orsini/Filippi; paralelismos entre las tres obras que estudiará Mestman en la sexta parte de este estudio). *Los condenados...* presenta una historia de amistad de un cineasta italiano (Fausto, una especie de alter ego de Orsini) y un intelectual africano (Abramo), quien luego de su muerte lleva al director de cine a replantearse opciones revolucionarias y decisiones estéticas del film. Durante el proceso de producción, y esto resulta fundamental para la confección del guion, Filippi y Orsini habían trabado

relación con los revolucionarios de Guinea Bissau y con su líder Amílcar Cabral, en lucha contra la ocupación colonial portuguesa. De aquella experiencia, en la cual también capturaron imágenes y testimonios, surgieron buena parte de las reflexiones que derivaron en la factura estética del film.

Mientras el primer punto tratado por Mestman es la visita a Guinea Bissau, el segundo refiere a las dos partes de *Los condenados...*, la “africana” y la “italiana”. Las influencias del film son recorridas aquí, de Lumumba a Cabral, de Fanon al Che: signos del internacionalismo cinematográfico. Mientras Abramo se manifiesta por la revolución armada fanoniana, Fausto reflexiona sobre los caminos a seguir e introduce el hacer del film-ensayo dentro de la película. Aquí se trabaja con conceptos como “contravisualidad decolonial” o “neorrealismo antifascista” para enmarcar films italianos de este tipo que entroncan “ecos” de resistencia al fascismo con tercermundismo, como *La Batalla de Argel* (Pontecorvo, 1966), film emparentado por ello con *I dannati della terra*. Pero antes de introducirse en el análisis minucioso de la parte más interesante del film, Mestman detalla la participación y debates desarrollados por Orsini y Filippi en el Congreso Cultural de La Habana de enero de 1968, donde se dieron cita, junto a otros europeos, con representantes de los países del Tercer Mundo, incluidos varios africanos. El pasaje del intelectual comprometido al intelectual revolucionario, con la figura del Che como bandera, asesinado pocos meses antes en Bolivia. A ese evento acudieron antes de montar la última parte del film, “El laberinto de la violencia”.

El cuarto punto de este capítulo está dedicado al análisis de esa sección del film en la que se atraviesan los complejos vínculos con el Partido Comunista Italiano que realizadores y buena parte de la intelectualidad de izquierda ya tenían. Como asimismo la señalada por Enzo Traverso como “melancolía de izquierda”, en este caso sufrida por Fausto luego de la muerte de Abramo, en cuanto a la responsabilidad del intelectual con las luchas revolucionarias. La experimentación con las formas está en el centro de esta sección, según

Mestman, en línea con desarrollos que los cubanos habían dialogado con Orsini y Filippi, o bien que habían percibido en los films proyectados en su estadía en La Habana. Pero “contra el exceso de revoluciones lingüísticas” Orsini se manifestaba por la necesidad de que las haya también “ideológicas” (105), en una mezcla de nuevas formas más conciencia revolucionaria. Por ello destaca Mestman que la revolución está haciéndose, en curso, en *I dannati...* debido a que en la sección de “El laberinto de la violencia” se presenta una especie de “*Happening* ideológico”, en un espacio que pareciese señalar a un centro clandestino de detención. La frase que gobierna la conclusión es “su violencia o nuestra revolución”, para dar paso a un llamado: “ahora nos toca a nosotros, fuera de aquí, confrontarnos con su violencia”. Por ello la siguiente parte del estudio de Mestman es el repaso y problematización de debates presentes en los festivales de entre 1968 y 1969, donde se exhibió *Los condenados...*

De Pesaro a Venecia hubo un recorrido con una constante: el movimiento *studentesco* en el contexto de la *contestazione*. Un clima de debates y tensión política que incluyó la discusión con organizadores de festivales en los que también participaron los latinoamericanos. Como el teórico venezolano Antonio Pasquali, uno de los más fervorosos críticos de *Los condenados...*, quien decía que “las angustias del intelectual aislado ya no conmueven a nadie” (151). Las críticas al film llegaron por su “complejidad”, considerando que estaba “dirigido a una minoría” (149). Debido a la experimentación formal buscada, sobre todo en la parte de “El laberinto...”, se señaló que aquello no constituía lo propio de un cine popular revolucionario, sino dirigido a un pequeño cenáculo de convencidos. Debates que se convirtieron en combates, como afirma Mestman.

La última parte de este estudio establece un ejercicio comparativo de *I dannati...* con *La hora de los hornos*. No solo porque ambos films se estuviesen montando en salas contiguas de la Ager Film en Roma, al mismo tiempo, y siguieron un circuito de exhibición en parte similar, sino porque tienen una

“identidad político ideológica fanoniana” (168). Solanas, Getino y Orsini se conocían desde tiempo atrás. De hecho, los argentinos se conocieron por haber estado en el origen de un proyecto del italiano que finalmente no se llevó a cabo, en 1964/1965. Hacia fines de 1965 comenzó a realizarse *La hora...* mientras que *Los condenados...* lo hizo en 1966 y ambas llegaron a montarse a comienzos de 1968 en el mismo lugar. Filippi, quien escribió uno de los ensayos más interesantes con motivo del estreno de *La hora...* (recuperado en este libro, 443-452), destacó que había una “ruptura en el lenguaje” en ambos films, en un llamado explícito al espectador. Llamado incómodo, por eso revolucionario. En fin, este estudio preliminar de Mariano Mestman nos señala que: 1) no debemos conformarnos con unas pocas fuentes, y que: 2) podemos aunar en un estudio crítico el abordaje de archivo histórico con el análisis de un film para reponer debates de ideas, propendiendo al balance de una época.

“Memoria de las utopías: los hechos y los escritos (1958-1968)” es la siguiente sección en la que se presenta una suerte de biografía de Alberto Filippi en diálogo con Mestman. Desde sus años de estudiante en Venezuela a la realización de *Los condenados...*, Filippi desgrana afinidades, contactos y recuerdos. Los protagonistas son muchos: Fanon, Cesaire, Carpentier, Fidel Castro, Neruda, los hermanos Taviani, Glauber, Pino, Getino; con varios de ellos compartió más que un saludo circunstancial. Una vida de luchas revolucionarias y de afinidades militantes, con muchas similitudes a la trayectoria de Joris Ivens, quien estuvo en varias de las contiendas políticas más célebres del siglo XX. Filippi nos introduce en debates y particularidades de fuegos utópicos de transformación. Y resulta destacable algo que generalmente pasa desapercibido: África como parte de este mundo. La presencia de ese continente en sus reflexiones sobre las luchas revolucionarias del Tercer Mundo tiene una importancia particular en la figura de Amílcar Cabral. Como asimismo el interesante recuerdo de su amistad con Ítalo Calvino, nacido en Cuba y muy dolido por el asesinato del Che.

Para culminar la primera parte del libro, se presenta un *intermezzo* con fotografías inéditas del archivo personal de Filippi, que funciona como algo más importante que la mera ilustración, ya que contiene protagonistas e imágenes del rodaje que indican lo que oportunamente ya señalaban las palabras precedentes. En la segunda parte se presenta el Libro del film, creación de Filippi y Orsini; e Intervenciones, ensayos y entrevistas (1967-1969), además de críticas, las cuales completan el amplio panorama que la publicación de Filippi y Mestman nos muestra e indaga sobre *Los condenados...* y su época.

Este libro es un conciso y profundo balance de una historia cinematográfico-política revolucionaria que aunó voluntades entre el Tercer Mundo e Italia. Para finalizar se constata: una generación de cineastas militantes tercermundistas se hace visible gracias a quienes los vuelven a traer al presente. Todos ellos han logrado un lugar destacado en la memoria colectiva gracias al aporte de Mariano Mestman.

* * Javier Campo es Investigador argentino especializado en cine documental. Se desempeña como Investigador del CONICET y se ha recibido como Licenciado en Ciencias de la Comunicación y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Dirige la investigación "Historia crítico-tecnológica del cine documental argentino" (PICT-Agencia-MinCyT). Entre sus libros se encuentran *Jorge Prelorán. Cineasta de las culturas populares argentinas* (2020), *Revolución y Democracia. El cine documental argentino del exilio* (2017), entre otros. Asimismo, es el Editor de *A trail of fire for Political Cinema. The Hour of the Furnaces fifty years later* (2018). Es Profesor de Estética cinematográfica y de cursos de posgrado en la Facultad de Arte (UNICEN). Fue el Director de la revista *Cine Documental* (2009-2019) y Secretario de Investigación y Posgrado de la Facultad de Arte (UNICEN, 2019-2022). Actualmente es el Presidente de la Asociación Argentina sobre Estudios de Cine y Audiovisual (AsAECA). E-mail: javier.campo@cinedocumental.com.ar